

RODRIGO PÉREZ-ALONSO*

Revolución en redes

La caída del presidente tunecino fue detonador de protestas en otros países de la región árabe.

El pasado 4 de enero, Mohamed Bouazizi, ciudadano tunecino de 26 años, murió a causa de las heridas sufridas por su autoinmolación. Era un vendedor callejero que, como muchos otros ciudadanos de esa región, sufrió los abusos de un gobierno autoritario. Lo que siguió a su muerte fue un fenómeno que el gobierno autoritario de Túnez —y ahora Egipto— no pronosticaron: movimientos ciudadanos opositores, sin líderes visibles, alimentados por Twitter y Facebook.

El movimiento en Túnez causó la caída del presidente Zine el Abidine ben Ali el pasado 14 de enero tras varios días de protestas callejeras. Pero los efectos de estas movilizaciones y el poder de las redes sociales no se detuvieron ahí. La caída del presidente fue detonador de protestas en otros países de la región árabe y ahora puede significar la caída del presidente Hosni Mubarak, de Egipto, tras más de 30 años en el poder.

Esto nos lleva a reflexionar sobre el poder de Twitter y Facebook en las movilizaciones ciudadanas. Algunos analistas se preguntan si las redes sociales hacen las revoluciones o son sólo un medio para su difusión. No es una pregunta fácil, pero lo cierto es que los medios escritos y los electrónicos tradicionales, como radio, televisión y publicaciones, están

severamente censurados por los gobiernos de esa región, mientras que los ciudadanos han sabido romper esta censura a través del uso de estas redes para desahogar la frustración de vivir bajo gobiernos represivos. Su uso aceleró la difusión de noticias que de otra manera hubiesen tardado más tiempo o hubiesen sido censuradas. De esto se dio cuenta Mubarak, en Egipto, por lo cual se bloquearon cinco días, por completo, internet y redes de telefonía celular. El tráfico de datos y voz fue frenado y dejó a millones de usuarios —entre ellos, embajadas, empresas multinacionales y bancos— efectivamente sin servicio. Se trata de la primera vez que un gobierno toma la drástica medida de cortar por completo las telecomunicaciones y deja al país en la oscuridad digital y excluido de la economía global.

Sin embargo, estas herramientas son también un arma de doble filo. Así como sirven para que los ciudadanos se movilicen, también pueden servir para que los servicios de inteligencia de estos gobiernos reúnan información con el fin de acallar las voces disidentes. Esto sucedió ya con un funcionario

de Google en Egipto, que participaba en las movilizaciones, mientras que en Túnez sirvió para localizar y arrestar a periodistas y manifestantes. No obstante, la avalancha de protestas en ambos países ha sido mucho más grande y el descontento se ha venido gestando durante décadas.

Por estas redes, mientras los reporteros de medios electrónicos y escritos son reprimidos y acosados en las manifestaciones callejeras, los usuarios egipcios y los tunecinos se volvieron reporteros de su realidad, haciendo saber al mundo los sucesos que se desenvuelven día a día en las manifestaciones.

Estamos ante un fenómeno sin precedentes, sobre todo por la facilidad que tienen ahora los ciudadanos para involucrarse y politizarse a través de una red ubicua como internet. Fotos, textos y sonidos de usuarios conectados en redes son fundamentales para la

libertad de expresión. El empoderamiento del ciudadano común y corriente es innegable. Así, ciudadanos comunes —como Mohamed Bouazizi— tienen el poder de encender la mecha de revoluciones en redes.

**Diputado federal, presidente de la Comisión Especial de Acceso Digital diputado@rodirgoperezalonso.com;*

Twitter: @rperezalonso

¿Las redes sociales hacen las revoluciones o sólo son un medio para su difusión?